

Con sinceridad, lector...

Lector amigo: no mires receloso, en tono de regaño, a estos muchachos de buena voluntad, que tienen a su cargo la confección de EL PUEBLO, por tan larga ausencia. Es decir: por haber interrumpido una vida de lucha, por haber abandonado—¡involuntariamente!—, un puesto con el que siempre estuvimos y estaremos altamente encariñados.

No fué nuestra la culpa. Reconócelo así, lector, si es que has de ser justo. Lo que nos ha sucedido hasta ahora, es posible nos ocurra también en lo sucesivo. No te sorprenda esta sincera afirmación. Responde a la verdad, y todo, todo, antes que faltar a ella.

¿Para qué ocultártelo? Sabes, que EL PUEBLO no es un periódico de negocio, ni de compadrazgo—¡qué asco!—, sino un periódico de lucha, de ideas, de defensa de una causa redentora, digna y honrada, en la que ponemos nuestro cariño, nuestra fe y nuestros muchos entusiasmos, en la esperanza de verla surgir potente, robusta, para bien de la humanidad y de la civilización, que necesariamente levantará su trono sobre sólidos e indestructibles cimientos.

Y es tan pobre, tan raquítica, tan limitada la vida de un periódico de lucha, de ideales de renovación, que a cada paso no se tropiezan más que con obstáculos muchos y muy difíciles de orillar, cuando no con la hostilidad de no pocas gentes, unas enemigas y otras que pasaron por amigas. ¡Es tan difícil conocer al amigo bueno!... ¡Hay tan pocos de franca lealtad!...

Además, un periódico puede tener vida, si se dedica a adular a las personas, si se presta a amparar la inmoralidad, a negocios sucios de esta o de aquella empresa que pague a buen precio el servicio prestado, bajo y repugnante, pero que las gentes lo aceptan sin la menor protesta, sin sentir indignación.

Periódicos así, los aborrecemos, los detestamos. Preferimos vivir pobremente, interrumpir nuestra marcha, aun sintiéndolo, antes que mentir o nublar nuestra conducta sin tacha.

La misión de un periódico, entendemos que es mucho más elevada que la de un objeto que sale al mercado buscando aceptación que rinda el consiguiente producto o para hacer negocios por separado, al calor de las leiras de molde.

No; un periódico, es la voz de la opinión, es la voz del pueblo, digno de todos los respetos, y a quien por ninguna causa puede engañarse con falsas orientaciones. Al callar lo que debe decirse, o al decir lo que debe callarse, se incurre en cierta responsabilidad de índole moral, inadmisible en un periódico de ideas honradas.

Nosotros, no queremos alejarnos del camino que nos hemos trazado, aun cuando estemos condenados a vivir mal, a salir tarde, a sufrir interrupciones; todo, repetimos, antes que apartarnos de la verdad, que en la lucha, será el norte que guíe nuestros pasos.

¿Y para qué más? Desde el último día

que salimos a la luz pública hasta la fecha, ¡han sucedido tantas cosas y pasan tantas cosas!... Perdona que la pluma no siga más adelante, que guarde silencio—claro que obligado—, para que algún día pueda, con amplia libertad, expandirse. Tu eres discreto, lector, y nos comprendes bien.

¿No es cierto?... Entonces, basta. Volvemos a repetir, que no aseguramos ser-

virte sin interrupción. Las circunstancias no nos favorecen. Es algo que está a tu alcance. Por esta razón, préstanos tu ayuda y tu valiosa cooperación si eres buen amigo. La necesitamos hoy más que nunca.

Y si decimos pocas cosas, pocas y a media voz, no nos hagamos responsables de culpas que no tenemos.

LA REDACCION

La imprenta colectiva

En el entusiasmo de todos, confiamos.

El tiempo que ha estado en suspenso la publicación de EL PUEBLO, ha sido lo suficiente para ver con claridad el disgusto que ello producía a los trabajadores. Así se manifestó en el último Congreso celebrado por la Federación Obrera, y en cuyo Congreso, casi la totalidad de los delegados se esforzaban por solucionar las dificultades existentes.

Ello demuestra, que EL PUEBLO, tiene arraigo entre los obreros y que su labor se ve con agrado. Y es natural, por que un periódico es el arma más poderosa con que se cuenta para la defensa de la causa que se persigue, a la par que se va despertando en las clases humildes amor a la lectura y una inclinación hacia los fines apetecidos.

Un periódico de ideas, de lucha, de combate, no siempre, sobre todo en provincias pequeñas, de viejas costumbres, se encuentra imprenta, aun pagando bien, que se preste a editario.

La base principal, para asegurar la vida del periódico, es contar con imprenta propia, para que libres de toda presión, EL PUEBLO pueda extender su acción y en cualquier momento preciso hable con libertad, sin temor a sufrir interrupciones en su publicación o resignarse a callar cuando debe hablar fuerte y claro.

Y la ponencia designada por el Congreso dictaminó en este sentido; es decir, en adquirir cuanto antes imprenta propia con carácter colectivo y a cuyo pensamiento se unieron los ferroviarios.

El Congreso lo acordó y nosotros esperamos que se cumpla dicho acuerdo. En nada mejor pueden emplear las organizaciones su dinero. Algún día podrá recogerse el fruto, reconocer con satisfacción la importancia de tan buena obra.

Pero las cosas no conviene dilatarlas mucho, para no perder su virtualidad. Nosotros esperamos de todas las secciones y de los buenos compañeros, de los que son conscientes en sus actos, pongan gran empeño porque lo que se pretende tenga feliz realización.

Claro está que la cuestión con-

viene estudiarla muy detenidamente y establecer toda clase de garantías que asegure el éxito de la imprenta y merezca la satisfacción de los asociados. Por el momento, hay una comisión nombrada, encargada de los trabajos preliminares. Lo que primeramente hace falta es el dinero, saber con cuanta cantidad se cuenta para empezar a laborar. Después, se nombrará otra comisión, formada con representantes de todas las Sociedades que formen el Consejo de Dirección, que tengan al corriente a las mismas de su buen funcionamiento y del régimen aplicado.

Estamos conformes con el pensamiento del Congreso, que es la mejor solución y la más conveniente a los intereses comunes.

Es preciso que los entusiasmos no se enfríen, que nadie se aparte de prestar su concurso.

La solución es acertadísima. Si en esta ocasión no se hace así, nadie tendrá derecho a pedir que unos cuantos se sacrifiquen cuando los más no cumplen con su obligación.

La causa de los trabajadores toma cada vez mayor incremento; va siendo más fuerte, se ve más claro el horizonte.

Quién sabe, si este periódico, con la ayuda de todos, puede llegar a ser diario.

Los explotados, que son muchos, se van dando cuenta de la necesidad de ocupar su puesto.

Hasta ahora, los periódicos de ideas de la izquierda, han estado en crisis, pero a medida que el cerebro humano va despejándose, los hombres se inclinarán por la prensa que defiende sus creencias, en desprecio de esa otra prensa de negocio, incapaz de ver satisfechos sus egoísmos y que se presta a la mentira y a la defensa de cosas que van contra el progreso.

Trabajadores: de todos depende asegurar la vida del periódico.

Lo que hoy parece un sacrificio, mañana constituirá una gloria, estimada, en lo que vale y significa, por los hombres de nuestro campo, de probado espíritu y de buena voluntad.

¿Dificultades? Ninguna, si hemos de convenir que querer es poder.

Amnistía reparadora...

Esperamos un gesto gallardo de los que hoy rigen los destinos de España, sobre la libertad de los presos políticos y sociales.

Sería esto una demostración de ciudadanía, pues interpretaban el sentimiento de un pueblo que sufre y paga las consecuencias de la abyecta política que antes hemos padecido.

Hay encerrados en las cárceles españolas miles de ciudadanos que por el solo hecho de defender noblemente ideales de redención, sufren las torturas de verse entre rejas, sufriendo los sinsabores de su prisión.

¡Cuántas lágrimas se enjugarían, dándose la libertad!

Millares de esposas, hijos y madres volverían a la tranquilidad y alegría, por tener en su hogar al ser querido.

Los gobernantes deben recoger todos los anhelos del pueblo y dar satisfacción a sus quejas.

Hubo represiones inexplicables y errores grandísimos en los pasados años, por culpa de hombres que solo se preocupaban de depauperar la Hacienda pública, colocando a sus paniaguados.

Resplandezca la Razón y la Justicia, y con ello la tranquilidad pública gana una posición importante.

Esto es lo que el pueblo desea y podría llegarse a comprender que un acto de buen Gobierno sólo pueden realizarlo quienes son buenos ciudadanos antes que nefastos gobernantes.

Venga ya de una vez la ansiada amnistía, que millares de ciudadanos la piden en todos los pueblos y ciudades.

El Gobierno debe ser generoso y tiene el deber de contribuir al éxito de la idea fundamental que inspiró el manifiesto del día 13 de septiembre, cuando el Directorio se encargó de regir los destinos del país.

De esta manera se conseguiría más número de productores y la nación se beneficiaría grandemente.

Deben ser tolerantes y generosos y de ese modo favorecerán la obra de regeneración que han emprendido.

¡Libertad y Vida para los delincuentes del pensamiento!

También queremos hacer llegar al Directorio la queja de la Prensa, Ateneos y Sociedades, sobre el indulto del genial caricaturista Juan Bautista Acher «el Poeta», condenado a muerte.

Creemos que es inocente y es necesario salvar su vida.

Compañeros todos: Cumpliréis con el deber de ciudadanos honrados, pidiendo en vuestras organizaciones el indulto de este camarada.

Respetad la vida de este artista honrado, amante de la Humanidad.

¡Vida para un hermano!

¡Indulto! ¡Amnistía! El pueblo, sin distinción de ideas, lo pide.

JOSÉ S. ALFARAZ

Son tiempos diferentes

Viven en un lamentable error, los que tienen la creencia de que la lucha social, en los tiempos presentes, observa las mismas características que hace una media docena de años.

Son muy diferentes; por eso mismo, no puede nunca obrarse con precipitaciones. Un conflicto, por pequeño que parezca a simple vista, por insignificante, merece el más detenido estudio, no por lo que en sí represente si no por sus derivaciones.

Ni tampoco, todos los hombres puede considerárseles capacitados para asumir una responsabilidad de tal índole, por el hecho de que sea una buena persona o un antiguo militante. Eso no quiere decir nada. Lo que se necesitan son hombres muy capacitados y a quienes se les debe rodear de toda clase de garantías para el dese. volvimiento de su delicada y difícil misión.

El proletariado, de unos años a esta parte, ha ganado mucho terreno. Por eso mismo, sus muchos enemigos, que ven mirando el terreno, forman el frente para declararles la guerra más encarnizada que impida su avance.

Es cuestión de cultura, pero lo cierto, lo exacto, es que el trabajo, fuente de riqueza y de vida, vencerá todos los obstáculos, para colocarse en el puesto que les corresponde.

Y hoy no pueden existir términos medios. Amigos o enemigos; no hay otra solución.

El amigo, no puede ser otro, que el que sufre las mismas privaciones y aspira a la conquista de una misma reivindicación.

El enemigo es el otro; el que se aprovecha del sudor del que trabaja, el que sin nosotros no sería nada.

El puesto de los explotados, por tanto, está al lado de sus compañeros, de los asalariados, sea cual fuere su profesión.

Lo contrario, es ir contra las reivindicaciones de todos. Es engañar.

Como además, el asalariado debe tomar una posición política, cobijarse bajo una bandera; la que más garantías ofrezca a las aspiraciones comunes que todos anhela.

El ser obrero a secas, es no ser nada; es mentir, engañar; figurar como amigo para entorpecer a los que piensan más elevadamente y luchan con franqueza.

VALDUNCIEL GONZALEZ

Valor del cuerpo humano

En los Estados Unidos se han establecido recientemente por la National Industrial Conference Board, curiosas estadísticas para fijar en dinero el valor de los órganos del cuerpo humano.

En el Estado de Nueva York, por ejemplo, un ojo vale 2.300 dólares; una mano; 4.500; el dedo pulgar, 1.100; un brazo, 5.700; un pie, 3.700; una pierna, 5.000.

La nariz también ha sido evaluada: un obrero, a quien de un mordisco le quitó la nariz el caballo propiedad de su patrono, éste ha sido condenado a una indemnización de 2.500 dólares.

Los sabios miembros de la Conferencia norteamericana, al establecer estas estadísticas, es posible hayan tranquilizado sus espíritus, creyendo que el obrero puede consolarse al saber que en su armadura humana tiene una fortuna potencial.

¡Cosas de América!

(c) Ministerio de Cultura 2007

De interés a las Secciones.

Con muy buen criterio, el Congreso últimamente celebrado por la Federación, después de ocuparse detenidamente de la orientación que en cualquier conflicto huelguístico debía seguir y reconociendo que en los tiempos que corremos deben meditarse mucho las cosas antes de dar un paso, a fin de que en la balanza de la lucha carguemos siempre el peso de la razón, entendió, que no debía dejar solas a las Sociedades, las cuales, unas veces por exceso de apasionamiento y otras por falta de orientación, pueden incurrir en errores, acordó formar una Comisión consultiva, que entendiera en todas estas cuestiones, que sería nombrada por el Comité, quien redactaría las condiciones.

Y para que de ellas tengan conocimiento, tanto las Secciones y los interesados, a continuación las insertamos.

Dice así:

1.^a La Comisión queda formada por los compañeros Primitivo Santa Cecilia, Rafael de Castro, Manuel M. Mora, Casimiro Paredes y Félix Gallego.

2.^a Esta Comisión tendrá carácter permanente y en todo momento dará cuenta al Comité de su labor en cada caso.

3.^a Por ningún motivo se provocará ningún conflicto, ni parcial ni total, sin antes conocerlo dicha Comisión, en obras, talleres, etcétera. La Comisión, una vez estudiado el caso, lo más rápidamente aconsejará a la Sección litigante la norma a seguir.

4.^a A esta Comisión se la tendrá al corriente, por la Sección li-

tigante, de cuantas negociaciones se realicen, para dar su aprobación o indicar nuevas normas.

5.^a La Sección que no cumpla estos requisitos, queda incapacitada de recurrir después al Comité en solicitud de ayuda moral o material.

6.^a El presidente de la Federación, estará a su cargo, reunir a los compañeros que integran la Comisión, cuantas veces lo juzgue preciso.

Las listas de asociados

Teniendo necesidad, el Comité de Federación, llevar un registro exacto, con nombres y apellidos de todos los federados, se ruega a las Secciones, que lo más brevemente posible, envíen al Comité la lista de afiliados, detallando aprendices y oficiales, dando todos los meses nota de las altas y bajas existentes.

Caso de no cumplirse este requisito, se impondrá al Presidente y Secretario de la Sección, una multa de veinticinco pesetas, según acuerdo del último Congreso.

Sobre la contabilidad

Según oficio del Gobierno civil, que obra en poder del Comité de Federación, se hace saber a todas las Sociedades, que están obligadas a enviar a dicha autoridad, el balance semestral de las cuentas de la organización, para evitar sanciones determinadas por la ley.

El Contador de la Federación facilitará unos estados impresos para que sean rellenados con las cantidades correspondientes.

EL COMITÉ

El voto a la mujer.

El nuevo Estatuto municipal, recientemente promulgado, viene a proteger a la mujer, cabeza de familia, concediéndole la facultad de ser elector y elegible.

Nos parece muy bien, que a la mujer española se le conceda este derecho, siendo muy de desear, se hiciera extensivo para todas.

La mujer debe tener una significación social, mucho más elevada que la de concretarse al cuidado del hogar doméstico. Tiene derecho a pensar y a defender sus libertades tan legítimas como las de los varones.

Los que niegan este derecho justo, al elemento femenino, alegan como justificación, la falta de capacidad.

No hemos de decir lo contrario. ¿Pero y los hombres, están todos capacitados para ejercer sus funciones ciudadanas?

Los defectos que puedan existir, abrigamos la confianza que poco a poco irán desterrándose.

Nadie siente las necesidades de la vida tanto como la mujer. Ella misma, por propia experiencia, se aprestará a ocupar la posición que le corresponde, eligiendo los repre-

sentantes más convenientes a sus intereses.

Y si las mujeres están atrasadas, si no gozan de mayor capacidad, a los hombres les cabe la mayor responsabilidad, por no saber despertar en ellas otro interés mayor que el de cuidar del hogar doméstico, para ocuparse de los problemas generales.

Lo que hoy se hace con las mujeres, ha sido siempre el deseo de los trabajadores, y así lo proclamamos con toda lealtad.

Mujeres obreras: hacer buen uso de este derecho que se os concede; de vosotras dependerá también, el continuar sufriendo el malestar que hasta la fecha hemos venido padeciendo, por el mal uso que los hombres han venido haciendo de sus derechos.

PEPE LUIS

Para el Grupo Cultural

Donativos recibidos:

La Sociedad de Curtidores de Salamanca, ha donado, 25 pesetas; Oficios Varios, 15.

Bien merecen las gracias, estas Sociedades que han sabido cumplir, dentro de sus fuerzas, con su deber.

Optimismo ferroviario.

Mucho se habla hoy de los Tribunales regionales ferroviarios, en dos sentidos: uno, por que quien cree que de estos Tribunales nada o muy poco hemos de sacar de beneficios; otros creen lo contrario y ya con impaciencia esperan que los vocales tomen posesión de sus cargos—sobre todo los pertenecientes a la Compañía M. C. P. y con estos estoy yo identificado—creo que de los Tribunales se sacarán los beneficios con arreglo a la calidad de los vocales obreros; al Tribunal de M. C. P., le concedo gran eficacia; primero, porque sus vocales (prescindiendo de mi modesta persona), saben luchar con alteza de miras y después por que nunca harán nada que antes no sea en conformidad de la organización que los dirige.

También creo que con los Tribunales es muy posible que los jefecillos que hasta hoy han estado acostumbrados a mangonear, sin derecho e ilógicamente, quedarán sorprendidos cuando vean con perfecta claridad que no podrán más que cumplir con toda fidelidad las órdenes de la superioridad, pero que han emalado de los Tribunales.

Que tienen los ferroviarios uno de los caminos más escabrosos andado, no se puede discutir, claro es, teniendo en cuenta las actuales circunstancias.

Hasta aquí optimismo. De los Tribunales de Salamanca, pienso contrariamente, porque no es posible y aseguro que no han de tener la eficacia el fruto que brindan, ya que los vocales obreros, en su mayoría, no son organizados.

En otro número argumentaré.

ADOLFO GOÉ

¿Se odia a la cultura?

No recuerdo bien, en los años que llevo viviendo en Salamanca, el crecido número de organismos culturales que he conocido, organismos que nacieron con mucho vigor, pero que poco a poco, a medida que se iban apagando los entusiasmos de sus creadores, aquellos también iban en decadencia, hasta desaparecer, cuando apenas si habían nacido.

Y es que la dificultad no está en crearlos, sino en saberlos mantener. No hay organismo cultural, que no haya merecido la simpatía de blancos y de colorados, de azules o de amarillos. Pero tal vez esa sea la causa de su muerte. La simpatía no vale para nada; más bien es un entorpecimiento, por que a la hora de la verdad, son tan pocos los que responden...

Esto mata los entusiasmos de los que laboran de buena voluntad, al ser víctimas de la más lamentable decepción.

Que no se hable de amor a la cultura, en un país, que más bien se odia a la inteligencia, por parte de la mayoría de las gentes.

Cuando se creó el Grupo Cultural Obrero, pensé fuera uno de los muchos organismos que se creaban, con buena voluntad, pero que correrían la misma suerte que otros de análoga finalidad.

Pero el Grupo Cultural, cuenta hoy con

A UN MENDIGO

Acércate, mendigo; el viento brama
y aquí junto a la llama
templarás el rigor del crudo frío
que tortura tu cuerpo macilento
con atroz sufrimiento;
entre y descansa bajo el techo mío.
Reposa a tu placer de las fatigas;
no tu jornada sigas
sin comer de mi pan, pues nunca en vano
imploró el infortunio ante mi puerta,
que siempre se halla abierta
para aliviar los males del hermano.

Ahuyenta de tu cara el torvo gesto
que la desgracia ha puesto,
y dame a conocer, triste mendigo,
de tu vida de paria los rigores:
que calma los dolores
el saber que se cuentan a un amigo.
¿Te admiran mis palabras? ¿Receloso
las oyes, temeroso
de que acaso una burla te prepare?
No temas que después de la sentida
relación de tu vida
te ahuyente de mi lado un «¡Dios le ampare!».

Yo también he arrastrado de las penas
las pesadas cadenas
y al borde me he encontrado del abismo,
sin hallar en la lucha, terca y ruda,
quien me prestase ayuda:
que es el humano ser todo egoísmo.

Pero en mí no se alberga, y al que llora,
al que piedad implora
procuro consolar con noble anhelo,
porque mi herido corazón palpita
de caridad bendita

hacia el que sufre en incesante duelo.
Quien no practica la virtud sublime
de amparar al que gime
del bien no gozará la dulce calma.
¡Desgraciados, mil veces desgraciados
esos seres malvados!

Tú tienes frío el cuerpo; ellos, el alma.

J. CAYHUELA

misión, quiere hacer cumplir con cierto rigor la tasa, inmediatamente tropieza con el inconveniente de que el mercado queda desabastecido, exportándose los artículos a otras plazas.

Ciertamente que las Juntas locales pueden hacer mucho, pero a quien principalmente incumbe trabajar con interés, por ser la base, y afrontar el problema de lleno, es a la Junta Central. Solamente ella, puede aplicar la tasa desde el punto de origen, al verdadero productor y fijar el margen de ganancia que puede obtener el industrial o comerciante, para que llegue al consumidor a un precio equitativo, prohibiendo y castigando con mano dura al acaparador, que no debe existir. Si las medidas fueran enérgicas, fácilmente se lograría exterminar al acaparador, principal responsable del encarecimiento de la vida. Pero mientras se le tolere, mientras se le reconozca con licitud a comerciar, no se logrará nada práctico.

Y las Juntas locales, revestidas de autoridad, con facultades amplias, de las que hoy carecen, su misión sería importantísima. Ella debiera ser la encargada de llevar una estadística exacta de la producción en la provincia y no tolerando la exportación más que de las existencias sobrantes para el consumo del año y sirviendo al mismo tiempo, estas Juntas, de auxiliar a la Central. Pero siempre siempre, con facultades para proceder en todos los casos precisos.

Además, el consumidor juega también en ayuda de las juntas y en beneficio de sus propios intereses, un papel importantísimo.

Aquí, en Salamanca, fijada la tasa y estando el mercado abastecido, a penas si rige la misma.

Nos explicaremos. El vendedor, aprovecha toda circunstancia para infringir la tasa y hasta amenaza al consumidor con no servirle el artículo que desea comprar.

El consumidor está obligado a denunciar la infracción, el abuso, y si esto se hiciera, veríamos cómo el comerciante no se le ocurriría vender a mayor precio.

Es decir: el consumidor, debe ejercitar su acción, denunciando y no tolerando que se le explote, porque de seguir obrando como hasta ahora, resulta que él es mayor culpable, por tolerarlo.

¿Está claro?

Ahora, se ha elevado el precio de la carne; mañana, quizá el del pan y así sucesivamente correrán la misma suerte cuantos artículos están considerados de primera necesidad y que vienen agravar el malestar de la clase trabajadora, si no se toman medidas rigurosas.

CANTA CLARO

La burguesía no discurre, y es una ventaja; la enfermedad la tiene en el corazón; carece de sentimiento. -N. Esteváñez.

Imp. de Almaraz.-Zamora, 19.

tres años de existencia, y aun cuando ha sufrido sus alteraciones, lo admirable, es que la mayoría de sus socios fundadores, figuran aun en las listas, cada vez más enriquecidos y más satisfechos de su obra educativa. Con hombres decididos y conscientes, se va a cualquier parte. Los trabajadores han dado con esto una nota simpática, y mucho más aun cuando con su propio esfuerzo, han sabido levantarlo y hacerlo cada vez mayor.

Hoy, el Grupo Cultural, cuenta con una excelente biblioteca, y en la que aparecen volúmenes de reconocidas firmas de acreditados escritores, que son leídos con profusión por los asociados. En el último semestre, salieron de la biblioteca unos doscientos volúmenes. Esto demuestra la provechosa labor que viene realizando.

Además, hemos escuchado, gracias al esfuerzo y a la actividad de dicho Grupo, conferencias hermosísimas de gran utilidad para todos. Es decir: al Grupo se debe, que muchos hombres de talento, han roto su silencio, para ocupar la tribuna de la Casa del Pueblo, donde hemos visto gente de todas las clases sociales y escuchar a tan selectos oradores.

Lástima que el último curso, a consecuencia de la ausencia involuntaria de su presidente honorario, se haya visto interrumpido.

Pero el Grupo, que no cesa de laborar, habrá ofrecernos la recompensa.

Hay una cosa que es de todos, que no puede vivir de simpatías, sino de ayuda. No es poco que unos cuantos se esfuerzan por cumplir la misión educativa del Grupo. Pero esos pocos, necesitan el apoyo de todos. Es de justicia que se les ayude en todo cuanto sea necesario.

Por que así lo creo, lo manifiesto públicamente. A las organizaciones obreras y a los trabajadores, les corresponde principalmente prestarle su cooperación. Lo necesitan y no deben negarseles.

Para los que vienen haciendo donativos de libros y de cantidades en metálico, el agradecimiento más sincero.

UN ASOCIADO

El rezo del pobre es una reclamación; el del rico es un acuse de recibo. Wertheimer.

Para los trabajadores.

Que por qué soy socialista? Me preguntan muchos ignorantes, que desconocen por completo ese ideal.

Por una sencillísima razón, que todos los hombres de la tierra debiéramos saber y conocer.

Soy socialista, en primer lugar, porque una sociedad injusta, ambiciosa y mal ordenada, sembró la funesta esclavitud de los obreros y nos obligó a trabajar forzosamente, para ser explotados y reducidos al hambre y a la miseria.

Soy socialista, porque nací destinado a chorear goterones de sudor, caídos del rostro a costa de trabajo, «único título» que por ley de naturaleza, me dieron mis padres cuando empecé a luchar por el afán de vivir; trabajar sin descanso, sufrir las inmundicias de un mundo egoísta, para sostener difícilmente el curso de una existencia familiar.

Soy socialista, porque no tengo tierras, ni fábricas, ni minas, nada de capital propio que me proporcionase una renta diaria para pasar esta vida con placer y alegría y sin cuidados de ninguna especie.

Soy socialista, porque me hace llorar lágrimas de compasión cuando pienso en la triste situación de infinidad de trabajadores que como yo, tienen que sufrir el sentimiento más amargo cuando digan: hoy no hemos podido trabajar.

jar y no hemos ganado jornal, por lo tanto no podemos comprar pan mañana y pasado. ¿Dónde iremos a trabajar y qué clase de señorito tendrá que darnos el sueldo, insuficiente para cubrir las faltas más perentorias del hogar?

Soy socialista, porque en este suelo español hay mucho holgazán que «juerguea» y se divierte, come, bebe y disfruta excesivamente de la inmensa producción que rinde el hombre que trabaja, y aún tienen la osadía de reírse y mofarse de estos pobres infelices...

¡Señorones fantásticos! No tenéis derecho a reiros, porque ante lo natural y lo justo, sois muy bajos, comparados con los hombres que os dan de comer.

Sí... Soy socialista, y lo repito mil veces, porque me brota del corazón el ideal, y vos, otros tenéis que serlo también, no por obligación, sino por voluntad; no por vanidad, sino por intención; porque el Socialismo no es una ilusión que nace del fondo de un capricho por luchar por las cosas materiales de la vida, no; es un sentimiento que persevera en el alma y se funde en el corazón por la necesidad de luchar por la causa natural del vivir; es la conciencia del hombre sano, que desea destruir el vicio y la holganza; es el pensamiento grande del hombre humanitario que quiere cese la esclavitud del pobre por el rico; que desaparezca la explotación del trabajador por el potentado; que se finalice radicalmente esas luchas guerreras que ocasionan innumerables perjuicios a la Humanidad.

En una palabra: es el cerebro de los hombres pensadores que quieren que trabaje toda la humanidad y que todos los seres del universo entero, seamos ligados en lazos de armoniosa tranquilidad, de amor y de paz.

E. BAUTISTA

Tiempo perdido...

Cuando vimos que en los cálculos del Directorio, en las medidas de Gobierno, figuraba la de ocuparse con preferencia del abaratamiento de las subsistencias, poniendo coto a la ambición y al egoísmo para que el consumidor no tenga que pagar los artículos de primera necesidad a un precio excesivo y desproporcionado, llegamos a concebir la esperanza de que esos buenos propósitos del Directorio, tendrían una certera realidad.

Pero no es así. Lamentablemente, las subsistencias no solamente no se abaratan, si no que progresivamente aumentan su precio.

En nuestro modesto criterio, entendemos que el problema de las subsistencias, en lo que a su abaratamiento respecta, es más complicado de lo que parece y el método que se viene empleando no es el más acertada.

¿Qué medios se han aplicado para lograr la finalidad que se persigue? A lo sumo, se ha llegado a la tasa de ciertos artículos. ¿Se ha conseguido algo con esto? Entendemos que no.

Los industriales y comerciantes continúan vendiendo al precio que les viene en gana y si una autoridad celosa en el desempeño de su

Cruel desigualdad

En un salón de los marqueses de X y alrededor de una redonda mesa, se hallan sentadas diez y seis personas —mitad mujeres coquetonas, bellas, y hombres la otra mitad—. Serios criados en el salón con parsimonia entran: traen vajillas de plata, que reparten...; sirven luego una cena suculenta. Todos comen con ansia hasta saciarse... por los manteles el champaña rueda. Un lujoso piano, de Granados una danza interpreta. Como movidos por igual resorte —ébrios ya— se levantan de la mesa y empiezan a bailar todos, unidos en torpes y ridículas parejas.

En una habitación muy reducida do reinan sencillez y gran limpieza, se halla toda la pobre familia de un obrero: tres pequeñas niñas y otros niños, la mujer y él. La negra Desgracia, compañera del humilde, ha querido que el obrero no halle trabajo, y, lleva así ha tiempo. Las pobres criaturas —al ánima le aflije tanta pena— lloran de hambre y repiten incesantes: «¡queremos pan...!» A veces les consuela, dándoles un pedazo de pan negro, la infeliz madre, mientras el padre, cabizbajo y pensativo, sin saber lo que hacer, se desespera.

José SANTA CATALINA

Un compás de espera.

Camarada Castro:

—¿De qué escribo?

Desde que el periódico dejó de publicarse ¡cómo ha cambiado el país!

Calma, amigo, que algo te contaré a tí y a los lectores.

—¿Qué pasa con las subsistencias que están más caras que cuando la guerra del 1914?

—Pues, que suben...

Y el pueblo en la higuera...

—¿Qué pasa con los alquileres?

—Que no se encuentra una casa y que la mayoría de las que habitamos, después de caras, son unas zahurdas insalubres.

Y encantados de haber nacido... ¡País alegre... y confiado!

Señores del Directorio:

Emprendan ustedes una campaña energética para extirpar estos males.

Ya que han hecho labor contra el caciquismo que padecíamos, es urgente y necesario busquen una solución para estos problemas que son los más importantes, para que podamos vivir los que producimos todo y todo lo carecemos.

Por hoy, basta ya, compañero Castro.

Cuánto se aprende...

«... Para mañana, la lección siguiente...»

EL DUENDE DE LAS GAFAS ROJAS
(c) Ministerio de Cultura 2007

A los que trabajan

La honrada pobreza del "Abuelo"

¡Pablo Iglesias!

Recordamos ahora, al escribir con emoción este nombre, una «Impresión parlamentaria», que Indalecio Prieto escribió la tarde que Pablo Iglesias apareció en el Congreso, para prometer el cargo, en la última etapa legislativa.

El gran orador y escritor socialista, se preguntaba, ante la presencia de aquel hombre venerable en la Cámara:

—¿Quiénes son y qué significan todos estos que aquí se sientan al lado de este ejemplo vivo, palpitante, de fortaleza de ánimo y de limpidez de conciencia, de honradez espartana y de consecuencia política?

El viejo apóstol, con la americana cuadrada, su cuello bajo, planchado, su cabeza blanca y su barba apostólica, se adelantó hacia la presidencia, miró fijamente a don Melquiades y prometió el cargo.

Hubo en la Cámara un momento de silencio o de emoción. Iglesias, volvió serenamente al escaño. Iba ya encorvado por el peso de los años, y en su rostro de anciano se reflejaban las huellas de una vida consumida por entero y dada con toda prodigalidad en la defensa y en la propaganda constante y tenaz de un ideal de amor, de humanidad y de justicia.

Dos o tres tardes más, Iglesias siguió yendo al Congreso, hasta que sus dolencias y sus achaques le volvieron a reñer en su casa, sin dejar de escribir un día, sin dejar de dar consejos a quien los ha menester...

Era yo un niño cuando Iglesias vino a Salamanca, la primera vez. Era aquella época en la que corrían con más empeño, aquellas infamias ridículas del gabán de pieles y del cambio del coche de primera clase por otro de tercera, en la estación anterior a la llegada.

So anunció un mitin en el famoso Salón Artístico. Quizás fuera esto el año 99. ¡Un mitin socialista! Las gentes parecían aterradas. Los mismos republicanos miraban con recelo y con temor la propaganda. Yo fui al mitin. Acostumbrado a oír discursos republicanos, aquellos que Casimiro Muñoz y Pablo Iglesias pronunciaron, cayeron sobre mí como mazazos terribles dados sobre mi espíritu en formación. Hecho ya a oír hablar de libertades públicas, de la secularización de cementerios, de la separación de la Iglesia del Estado, del obscurantismo, del clericalismo y de otras cosas por el estilo, que eran las obligadas en la ideología de aquellos actos republicanos, tan simpáticos, como estériles, aquella noche, al oír hablar a

aquellos hombres de libertades públicas también, pero, a la vez, de cosas completamente nuevas para mí, más jugosas y más interesantes, más razonables y más humanas; salí del mitin creyendo que aquellos hombres soñaban, pero con sus sueños, y todo, habían metido sus palabras en mi corazón.

Después, cuando pasó el tiempo, la vida misma me hizo volver los ojos a aquellos hombres que habían hablado del derecho del trabajador a una vida mejor, de la irritante desigualdad económica de unos hombres a otros hombres, del dolor supremo y de la injusticia terrible de los que van rotos por el arroyo, sin pan y sin abrigo, o trabajan en un andamio o son máquinas de una fábrica, y de la excesiva riqueza y la injusticia brutal de los que viven sin trabajar o a expensas del trabajo de los demás. Y entonces pensé en la razón de aquellos hombres y sentí sus mismas inquietudes, y fueron sus vidas modelo y ejemplo para que yo formase la mía. No eran solo predicadores de un ideal de moral y de justicia. Eran apóstoles que ajustaban su vida a ese ideal.

Pablo Iglesias, en luchas y en propagandas constantes, ha llegado a cumplir setenta y tres años de edad. Los socialistas españoles, como homenaje de justicia y de gratitud al venerable apóstol del Socialismo español, contribuyen mensualmente con una cantidad para hacer más llevadera la vida de quien llegó a tan avanzada edad, mostrando a todos su honrada pobreza.

Iglesias es pobre y está enfermo. A pesar de ello, trabaja y gana su sueldo escribiendo artículos y dirigiendo «El Socialista». Pero este sueldo no es bastante. Es deber de todos rodearle de las mayores comodidades y holguras económicas posibles.

Para los trabajadores españoles, Pablo Iglesias debe ser el hombre, la figura, el símbolo, que con más cariño cuiden de él.

Todo el que trabaja, todo el que sufre, todo el explotado, tiene en Pablo Iglesias su más firme defensor. La obra de Iglesias es una obra ingente, a la de ningún hombre político comparable. Todo el movimiento del proletariado español, la Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista, las conquistas alcanzadas, es obra suya.

¿Qué menos puede hacer ahora el trabajador español, que corresponder noble y desinteresadamente en ayuda de Pablo Iglesias?

JUAN DE LA CRUZ.

Carta de gracias

Los compañeros cuyas firmas aparecen al final, nos ruegan la publicación de la presente carta, que nosotros lo hacemos con sumo gusto.

«En el deseo de adquirir conocimientos de dibujo, tan necesarios para la perfección del oficio que ejercemos, y aprovechando unas horas en las noches de invierno, nos dirigimos al señor Director de la Escuela Normal en solicitud de que se nos concediera, para este fin, la sala de dibujo de dicha clase, ya que el profesor de la misma asignatura se prestaba a nuestros deseos, viéndonos complacidos en lo que pretendíamos.

Terminadas las clases, nos cabe la satisfacción de dar las gracias al señor Director de la Normal por el favor indicado, y al mismo tiempo, a nuestro profesor,

don José Álvarez Lorenzo, que con tanta constancia, actividad y buena voluntad ha venido trabajando en beneficio nuestro y de quien hemos sacado provechosas enseñanzas.

Con todo cariño y respeto, reiteramos nuestras expresivas gracias, a la par que pedimos mil perdones por las muchas molestias que le hemos proporcionado. Por el grupo de los alumnos asistentes a la clase, Andrés y Francisco Sánchez, José Fernández y Antonio M. Mora.

Obrero: si quieres dejar de ser esclavo, procura instruirte.

En nada emplearás mejor tu dinero que en libros y periódicos que defiendan tus ideas y te hagan ver claro lo que conviene a tu clase.

«El Pueblo», es nuestro periódico, nuestro defensor. Ayudémosle a vivir.

Quiero estar solo

Si acaso un día, con la cabeza doliente entre las manos—la cabeza nevada por los años—pensásemos en nuestra vida pasada, para acusarnos ante la propia conciencia por el mal que hubiéramos ocasionado, quizá no pudiéramos formularnos más cargos que los pecados de omisión.

—En tal día dejé de salir a la calle con un fusil para matar a alguien, y en tal otro no ahogué a aquel majadero que dijo delante de mí una estupidez.

¡Cuánto malos hacemos por tolerar, por transigir, por callar!

¡A cuánto hijo de la beocia tenemos que oírle en silencio!

Por eso hay veces que salimos de nuestro mechinal, serenos y sonrientes y cada majadero que encontramos—¡ay, son tantos!—es una caída en la calle de la Amargura, y al fin de la jornada nos han trocado en irascibles, malhumorados y adustos, y quisiéramos tener para ellos aquel gesto de príncipe con que el amado Barbey alejaba a los importunos de su lado.

¿Por qué no gritarles, maldiciendo su imbecilidad?

¿Por qué no pedirles a gritos que se aparten de nuestro camino?

¡Oh, gran sabiduría de Olóriz en sus «Molestias del trato humano».

¡Supremo acierto de Zarathustra, subiéndolo la montaña con el águila y la serpiente!

Yo quiero irme a un lugar donde no haya nadie, al fondo de una selva o la orilla de un mar, a recibir largas caricias del sol y se pierda mi vista en el inmenso océano o me despierte el canto de los pájaros y a la hora del amor me arrulle el rugido de una leona...

FRANCISCO ESCOLA

Para el Primero de Mayo

Como en años anteriores, los trabajadores salmantinos tienen nombrada la comisión correspondiente, encargada de preparar el programa para solemnizar la Fiesta del Trabajo.

El día 30 de Abril, se celebrará la acostumbrada velada teatral en el Bretón, a cargo del Cuadro Artístico del Grupo Cultural, con el drama social, en tres actos, de nuestro querido Director, Rafael de Castro, titulado «El Apóstol».

De los demás actos, aún no ultimados, se darán a conocer oportunamente.

EL PUEBLO publicará un número extraordinario, dedicado a la fiesta.

Los mártires de la causa

La semana pasada hizo un año que en las calles de Barcelona, fué alevosamente asesinado, el camarada Salvador Seguí «Noy del Sucre».

Desde niño se consagró a la lucha proletaria, distinguiéndose por su energía y gran talento.

Un recuerdo a todos los que supieron luchar por el ideal redentor.

Nuestro desprecio a esa taifa de asesinos asalariados, que cobardemente siegan vidas en flor, que tanta falta hacen para luchar por nuestra emancipación.